

CELEBRACION DEL PRIMERO DE MAYO

No obstante el clima de amenazas y represión prevalente durante la semana previa al 1 de mayo, más de 50,000 trabajadores salvadoreños, atendiendo a la convocatoria de la Unidad Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS), desfilaron por las principales vías de la capital en conmemoración del día internacional de la clase trabajadora; ocasión que se constituyó en una nueva oportunidad para mostrar a los ojos del mundo la madurez alcanzada por el movimiento laboral salvadoreño, después de más de 6 años de represión indiscriminada.

El ambiente para esta conmemoración parecía ser el menos propicio para una concentración multitudinaria de trabajadores organizados. El 29 de abril el alto mando de la Fuerza Armada a través de COPREFA había emitido un comunicado de prensa previniendo a los trabajadores de que los servicios de inteligencia del ejército tenían en su poder información "veraz y confirmada," en la cual constaba que el FMLN pretendía "infiltrar masas" entre los distintos gremios de trabajadores que desfilarían el 1 de mayo, a fin de "crear disturbios que afecten la tranquilidad nacional y de ofrecer ante la opinión pública nacional e internacional, una imagen falsa de las relaciones entre el Estado y los trabajadores como consecuencia de las reformas democráticas que se han impulsado en el país." Reiterando a continuación que se mantendría vigilante ante las intenciones de los "grupos subversivos," con el objeto de salvaguardar, "no sólo los intereses de los trabajadores, sino la paz y la tranquilidad de la nación entera." Coinci-

dentemente con este comunicado, el director del Instituto Norteamericano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (AIFLD) denunció ese mismo día en Washington (en base a "documentos secretos" obtenidos por The Freedom House y traducidos por la central sindical norteamericana AFL-CIO) la "intervención" que el FMLN estaría ejerciendo dentro del movimiento laboral salvadoreño, la cual estaría incluida en una estrategia diseñada en tres niveles: (a) la creación de un nuevo frente laboral controlado por la guerrilla (supuestamente el constituido por la UNTS); (b) la destrucción de la Unidad Popular Democrática (UPD), anterior base social de apoyo de la democracia cristiana y miembro del "pacto social" que llevó a Napoleón Duarte al poder en 1984, y (c) el fomento de huelgas y paros en empresas privadas e instituciones públicas para "provocar una crisis financiera y perturbar la frágil economía del país."

También la Unión Nacional Obrero Campesina (UNOC), organización constituida por el PDC para recomponer su base social después que la UPD se integró a la UNTS y respaldada también por el AIFLD, se pronunció en la víspera de la celebración de los trabajadores, manifestando que el movimiento de la UNOC, y por tanto, el de todos los trabajadores consecuentes, sólo lo debía constituir la defensa y consolidación del proceso democrático y de reformas económicas, las cuales "peligran ante la mirada de los que nos dominaron antes y los que no quieren desperdiciar esta confusión para dominarnos y entregarnos a otra dictadura."

Las advertencias de la Fuerza Armada y su decisión de "garantizar la seguridad de los trabajadores" fueron puestas en práctica desplegando un operativo militar el día anterior a la marcha; cientos de efectivos pertenecientes a los diferentes cuerpos de seguridad se ubicaron en los puntos más estratégicos de San Salvador (bancos, zona comercial, calles de mayor movimiento, plazas y parques, plantas de servicio de agua potable y comunicaciones, condominios y mercados). Esta vigilancia se extendió la madrugada del 1 a ciudades del interior del país y a las carreteras de acceso a la capital, donde miembros del ejército registraron vehículos de transporte privado y colectivo, a fin de detectar y regresar a los lugares de procedencia a aquellas personas potencialmente sospechosas de realizar "actos terroristas en San Salvador." Así se impidió que cientos de personas provenientes del interior del país pudieran integrarse a la celebración del 1 de mayo.

Sin embargo, estas muestras de "las relaciones Estado-trabajadores" no impidieron la asistencia masiva a la celebración del día de los trabajadores. Estos, en contra de las expectativas creadas por el ejército y los medios de comunicación, desfilaron por la capital salvadoreña en un perfecto orden y bajo una organización pocas ve-

ces vista en celebraciones de este tipo, portando pancartas en las cuales podía leerse "Alto a la intervención norteamericana en el país," "Diálogo si, guerra NO," "Abajo las medidas del paquetazo" y otras.

Previamente al desfile, la UNTS distribuyó un comunicado con una síntesis de sus principales demandas. Las primeras eran demandas económicas: rebaja del precio de los combustibles, regulación del precio de los repuestos y accesorios automotrices, aumento general de salarios en el campo y la ciudad en proporción al aumento experimentado en el nivel general de precios, congelamiento y control de los precios de los productos de consumo popular, y subsidio a la producción de granos básicos para aumentar el precio a los productores, manteniendo constante el precio a los consumidores. La segunda demanda era política, realización de un referéndum nacional sobre el diálogo para que la población decidiera el tipo de solución que desea para la guerra. Por último, pidieron la eliminación de la deuda agraria, la ejecución de la fase II de la reforma agraria y la implementación de sistemas adecuados de financiamiento, comercialización y asistencia técnica a las cooperativas.





El punto culminante del desfile lo constituyó el mitin en la Plaza Libertad, donde la dirigencia de la UNTS reiteró nuevamente su convicción de que la problemática que viven actualmente los trabajadores "obedece al injusto sistema socio-económico, al cual han sido sometidos por mucho tiempo." Los oradores criticaron nuevamente la gestión demócrata cristiana por su incapacidad de frenar el alto costo de la vida y de buscar un camino que conduzca a una paz con justicia. Negaron al mismo tiempo que sus demandas pretendieran la desestabilización del régimen, ya que únicamente "están encaminadas a lograr la supervivencia de los trabajadores y de sus familias," las cuales día a día ven deterioradas sus condiciones de vida como efecto de la política económica de estabilización. Dicha política ha producido "un desequilibrio de los salarios y los precios de los productos básicos por la devaluación de la moneda en 100%, el aumento del precio del combustible y de los intereses en el sistema bancario." Todo ello aunado al desempleo y al alargamiento del conflicto bélico que continúa reclamando más víctimas y más fondos con el consiguiente endeudamiento exter-

no, vuelve cada vez más difícil su existencia.

Bajo este contexto, según un dirigente sindical agropecuario, el resurgimiento del movimiento laboral dentro de la vida nacional, después de tantos años de represión, no respondería en ningún momento a que el régimen esté abriendo espacios políticos dentro de un supuesto proceso democrático, sino simplemente al hecho irrefutable y contundente de la situación de hambre y miseria en la cual viven los trabajadores, "que nos lleva a protestar aunque nos maten o nos llaman guerrilleros."

La demostración de unidad, organización y combatividad de la clase trabajadora salvadoreña durante la celebración del 1 de mayo, en abierto desafío a las advertencias gubernamentales y a las acusaciones de Estados Unidos, es un signo palpable del grado de madurez alcanzado por su movimiento y una muestra objetiva de su disposición a continuar presionando por la aprobación de su plataforma común de lucha.

J. E. M.